



EL BARCO
DE VAPOR

Dos viejos caballeros

Toño Malpica

Ilustraciones
de Lalalimola



sm



EL BARCO
DE VAPOR

Dos viejos caballeros

Toño Malpica

Ilustraciones de Lalalimola



sm



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Antonio Malpica, 2018
© de las ilustraciones: Sandra Navarro (Lalalimola), 2018
© Ediciones SM, 2018
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-786-2
Depósito legal: M-24530-2018
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para todos mis amigos
(incluso los que me ponen gruñón
de cuando en cuando).*

*Para Óscar Pellicer, mi amigo.
Porque algún día ambos seremos
un par de viejitos gruñones.*

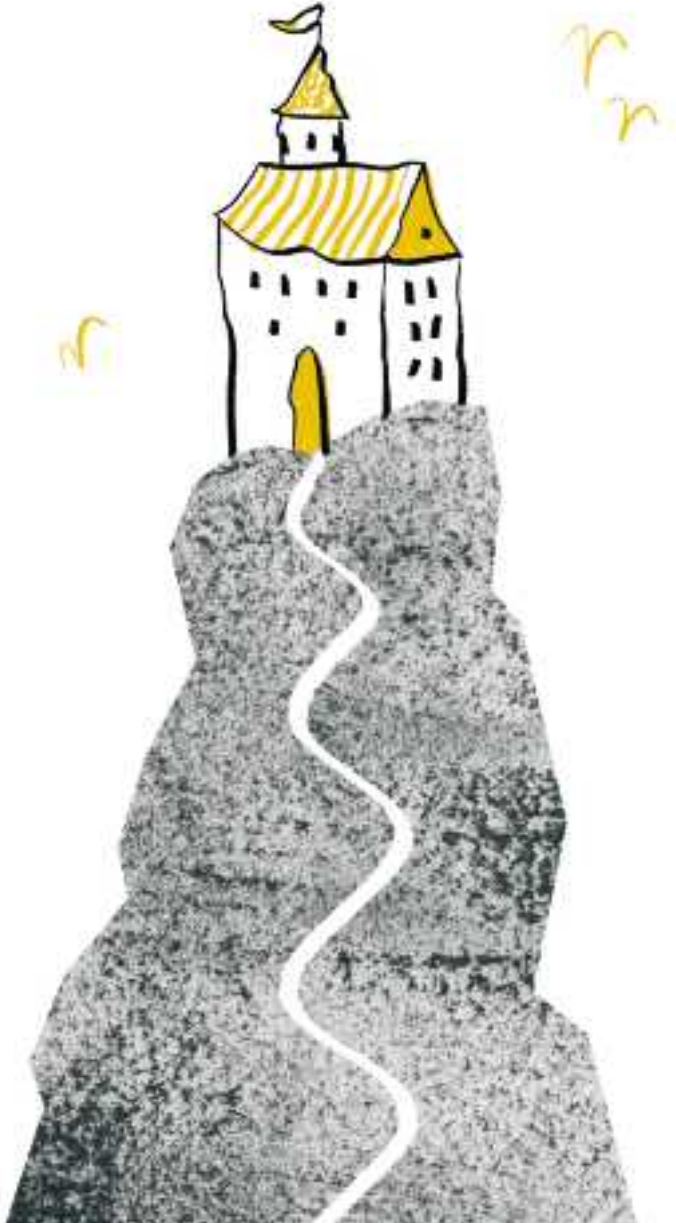
TOÑO MALPICA

A mi hermana.

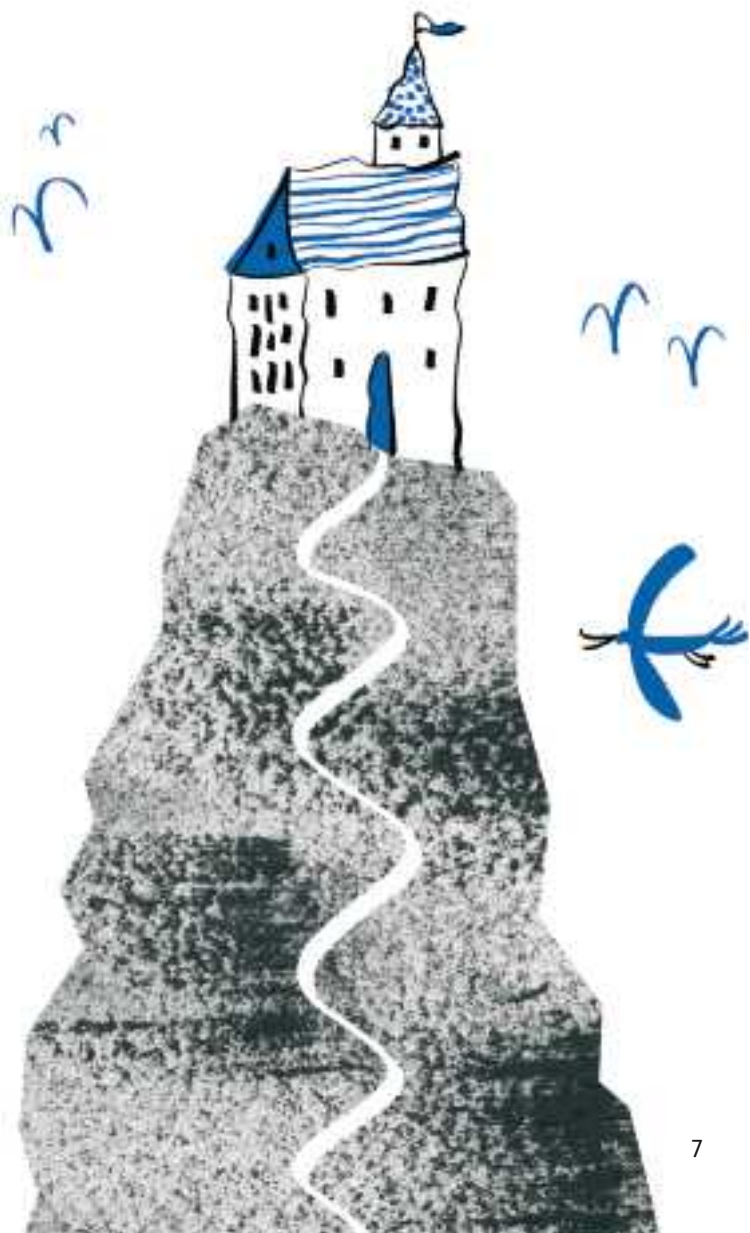
LALALIMOLA

Sir Edmund vivía en un castillo.
En lo alto de una colina.

Sir Rodrick vivía también en un castillo.
En lo alto de otra colina.



Pero no es eso lo importante.
Lo importante es que se tenían entre ojos
desde hacía mucho tiempo.





Es la puritita verdad.
Aunque ninguno de los dos
se acordaba por qué, se tenían entre ojos.



Uno alimentaba su encono
contra el otro todos los días.

Y el otro lo mismo. Igualito.
Todos los días.

Una mañana,
Sir Rodrick tuvo una trágica idea
al levantarse:

«Tal vez sean pocos los años
que me quedan ya de vida.
Y serán un total desperdicio
si no los empleo peleando con ferocidad
contra el canalla de Sir Edmund».





Así que tomó su espada,
su escudo y su casco.
Montó en su viejo corcel.
Y se presentó ante las puertas
del castillo de Sir Edmund.



-¡Oye, abuelo!
¡Sal a combatir si no eres un completo cobarde!

